

Arriba

Núm. 21

Madrid, 28 de noviembre de 1935

Año I

Extrema experiencia

¿Tendremos que volver a recordar aquello de que la Falange no es precisamente un partido? Porque, ahora, ante el incremento de nuestras filas muchos ya van diciendo de acá para allá, que "la Falange es un partido con el que hay que contar" lo cual supone buena voluntad, pero mucha desorientación.

Lo que está sucediendo en España es precisamente todo lo contrario. Está sucediendo que los partidos sirven, como tales, cada vez menos, y para hacer frente al futuro hace falta contar "con algo más que los partidos". Es entonces cuando se acuerdan de contar con la Falange, "porque no es un partido".

Nunca hemos sido—es cierto—lo bastante pedantes para explicar aquí la concepción de la Falange, desde su fundamento, no era precisamente política, en el sentido formal, sino meta política, o sea, que estaba más allá de la política y también más acá. Por eso la Falange en nada ha aparecido sujeta a las leyes que regían la vida y las vicisitudes de los partidos, y así ha demostrado claramente que no era uno de ellos.

Partía la Falange de una concepción total del mundo y de la realidad, de una concepción clásica y cristiana, que asumíamos por entero en sus imperativos de hoy frente a la realidad histórica. Con esto, cuando hablaba ya el Jefe Nacional en el acto de la Comedia de "unidad de destinos, leyes de amor" y de "guardias bajo las estrellas", en todo esto iba ya implícita una manera de concebir Dios y el mundo, el cielo y la tierra, el espíritu y el cuerpo, la idea y el hecho, y a la vez la convicción inseparable de que la vida humana debe ser regulada por una sabiduría que la trasciende, por fines que la trascienden y en primer lugar por una sabiduría divina, por un Dios ordenador, sin el cual no concebimos la naturaleza ni la historia. Y esta sí que es cuestión de régimen!

Crear un movimiento español, que, partiendo de estos conceptos clásicos y cristianos de la vida, se aviese desde un alto sentido tradicional y universal a un alto sentido moderno y patriótico de España, constituía nuestro empeño.

Pero, partiendo de tales postulados, la fuerza de nuestro movimiento, aquella que ha sido capaz de tener la paciencia y de mover el heroísmo, ha sido, ante todo, y, sobre todo, una fuerza moral. Uno, que ahora es de los nuestros, escribía ya en 1927: "Repongamos en el escudo yugo y haz. Tornemos con ellos más que a una política, a una disciplina, a una conducta a una educación".

Es inútil, piensa la Falange, hacer nada en España sin rehacer, de arriba abajo, el tipo de educación política. Es inútil congregar miles de personas para un fin. Hay que educar y disciplinar a miles de personas para un fin, para una unidad de destino. Antes que gente que vote en la Falange, necesitamos gente que se forme en la Falange. El que hoy se pone la camisa azul tiene que hacer cuenta de que es mitad como si se hiciera fraile y mitad como si se hiciera soldado.

Asistimos hoy a este fenómeno español del fracaso moral de los partidos y hasta del fracaso moral de la idea de partido. Este fracaso no hay bloque de izquierda ni de derecha ni de gobierno que lo remedie.

Cuando como, han fracasado los partidos fracasan los bloques, cosa que está ya sucediendo, las gentes querrán hacer "Falanges", cosa que ya andan, con poco éxito, queriendo hacer.

Pues en esto de "hacer Falanges"—que será, que ya es, la extrema experiencia de España—algo podemos enseñar a los otros y alguna ventaja les llevamos. En lo que va de juego varias "Falanges" simuladas se han dado a sí mismas por mandadas retirar. Y aquí estamos, en tanto, con bastante buen humor y buena salud a Dios gracias, sin que nada sirva de obstáculo a nuestro incremento. Una extrema experiencia de España se acerca. Mediten, los que para algo sirvan, si esa extrema experiencia la van a afrontar desde partidos desprestigiados, desde bloques averiados, o desde aquel frente nacional en que la Falange formará la vanguardia.

En vísperas del baile de máscaras

Uno de los más curiosos fenómenos de la política es aquel—tantas veces señalado—que obliga a los profesionales a tener dos caras: la que lucen en público y la que ocultan en la intimidad. Es frecuentísimo ver a quienes se increpan en el momento de saludarse, afablemente en el salón de conferencias y repimir—por cierto resto de pudor, no por falta de gusto ni de apetito—los deseos de merendar juntos en el bar.

Esta disciplina de los movimientos, espontáneos es, desde cierto punto de vista, plausible. La exhibición en público de toda espontaneidad resultaría indecente. Así, la educación es un triunfo sobre el humor nativo. Pero estas correcciones de lo elemental son dignas de alabanza, cuando obedecen a un principio superior—religioso, moral, estético—acatado en la convivencia. La sujeción impuesta a la sinceridad salvaje por una razón de moral, no es comparable con la insinceridad que no tiene justificación, o que la busca en razones menos respetables, insinceridad misma.

Tal es, exactamente, el caso de los políticos: deponen sus luchas, ocultan las verdades, deforman la expresión de su espíritu, no por servir con sacrificio un alto deber, sino por mantener vivo el juego en que la política medra y sin el cual la mayor parte de sus actores tendrían que replegarse al oscuro medio familiar de donde no debió salir nunca. Porque esta es la cuestión: quizá el disimulo pudiera tener disculpa si se encaminara a no comprometer algún grave interés de Estado; pero no es eso lo que ocurre: los políticos, al observar sus pactos de silencio, no se han propuesto una gran tarea colectiva, sino sólo pueden asegurar la perduración del juego mismo.

De ahí que quienes están fuera del juego se miren con estupor entre sí, y a menudo con cólera, cuando observan cómo

se volatilizan las grandes palabras por las cuales ellos, los de fuera, acaso se sintieron enardecidos hasta comprometer su paz, mientras que los dicentes, que las lanzan a voz en cuello por todos los ámbitos, ya han pasado tranquilamente a hablar de otra cosa. Es decir, han recogido la baraja y se disponen a dar de nuevo.

Cuando se burlan de la vecindad de elecciones, las componendas llegan a lo inverosímil. Al gusto habitual por el fingimiento se une, en tales trances, una fuerte dosis de terror. Todos empiezan a temer quedarse sin los puestos, y para conservarlos se sienten capaces de vender el alma al demonio. Los que se insultaron

hasta la víspera empiezan a decirse cosas tiernas. Otros alaban sin regateo a personas a quienes hubieron desmontado de lugares de mando por graves sospechas de inmoralidad. Aquellos a quienes se acusó de ladrones empiezan a ser llamados personas honorables, cuya lealtad y cuyo patriotismo no se pueden poner en duda. Se cambia hasta el tono de voz, como en carnaval. La política se convierte en un baile de máscaras.

Y así se va estragando el alma popular, elemental y fuerte, inclinada a decidir por razones claras. Las gentes sufridas del pueblo, las que labran y callan, las que huelen con sus pies los agrios caminos de la

tierra, tienen que ceder una vez y otra en su manera llana de entender para plegarse a explicaciones sutiles. De esta manera no suben a la política las calidades de la entraña popular, sino que se van introduciendo en el pueblo los malos usos de la política, como un contrabando de estupefacientes. En cada villorrio se monta como un remedo del gran baile de máscaras nacional.

Y si alguien, de pronto, quisiera fin al baile y empezara a llamar a las cosas por sus nombres, ¿qué pasaría? ¿Qué se hundiría que mereciera permanecer? ¿Y si no pasaba nada? ¿Y si, sencillamente, entraba un aire nuevo, incontaminado, a

depararnos una atmósfera respirable? Quizá estemos envenenados de sabiduría y necesitamos una recia cura de espontaneidad. Tirar las caretas y salir a los campos con las verdaderas caras y con las palabras verdaderas.

Nosotros lo hacemos y lo haremos más cada día. No nos concederemos descanso en ir de tierra en tierra, con el oído despierto para las viejas venas sepultadas y vivas. Los bailes de máscaras no son para nosotros. Quizá falte muy poco para que cuando los demás apresten sus disfraces, nosotros, junto a las hogueras campesinas, celebremos la austera alegría de una libertad recobrada.

España y el Mediterráneo

La próxima Conferencia naval de Londres

Se anuncia, para fines del presente año, la reunión de una nueva Conferencia Naval en Londres, en la que estarán representadas las potencias marítimas signatarias del Tratado naval de 1930 sobre fuerzas navales. A dicha Conferencia asistirán: la Gran Bretaña, los Estados Unidos, el Japón, Francia e Italia. Estas dos últimas naciones no se adhirieron a la parte tercera del Tratado, considerada como la más interesante, pues se refería a la limitación de las fuerzas navales, o sea unidades de combate interiores a las 2.000 toneladas, ya que estas unidades representaban un factor muy importante en las Marinas respectivas, y no se avinieron a reducir estos efectivos.

El Tratado de Londres de 1930, puede decirse que no produjo ningún resultado eficaz, por lo menos en cuanto atañe al problema general del armamento; no se pudo llegar, en definitiva, a una reducción positiva del armamento marítimo de las potencias. Lo que obtuvo fue simplemente un Acuerdo de proporcionalidad de fuerzas, en atención a la situación geográfica y posesiones coloniales de los países signatarios. Ya en el Tratado de Washington de 1922, queda-

ron establecidos los coeficientes respectivos de poder naval de las potencias marítimas del siguiente modo: Inglaterra, 5; Estados Unidos, 5; Japón, 3; Francia e Italia, 1,75. Estos guarismos significan lo siguiente: que por cada cinco toneladas de un navío de determinada categoría que contruya Inglaterra o los Estados Unidos, el Japón podrá construir tres toneladas de la misma categoría de navío, y Francia e Italia 1,75 toneladas.

La gran dificultad con que tropezaron las delegaciones en la Conferencia de Londres, estriba en que se quiso hacer una reducción por tonelaje, estableciendo clasificaciones de tipos de navíos, como acorazados, cruceros, torpederos, submarinos, etc., fijando reducciones de tonelaje dentro de cada clasificación. Era evidente que esto no podía por menos de constituir un semillero de discordias y dificultades, pues la flota de cada país no se halla constituida de una manera uniforme, en cuanto respecta a los tipos de los navíos, sino que cada escuadra está compuesta de aquellos tipos de navíos que mejor cuadren a las necesidades de la defensa marítima de cada país, en atención a la con-

figuración característica de sus costas. Por eso, si Francia e Italia pudiesen aceptar la parte tercera del Tratado, porque inauguraba la escala de los cruceros en 1.850 toneladas, cuando ambas tenían clasificados como torpederos exploradores (de categoría inferior a los cruceros) barcos comprendidos entre dos mil y tres mil toneladas. Y es que la flota francesa, y sobre todo la italiana, necesitan, a los fines de defensa de sus costas, unidades ligeras con preferencia a grandes acorazados. Lo mismo sucedió con los submarinos: Inglaterra y Norteamérica estuvieron de acuerdo en declarar partidarias de la abolición del submarino, pero en cambio el Japón y Francia se declararon completamente partidarias de esta arma, por considerarla necesaria para la defensa de sus poblaciones indefensas y abiertas al mar.

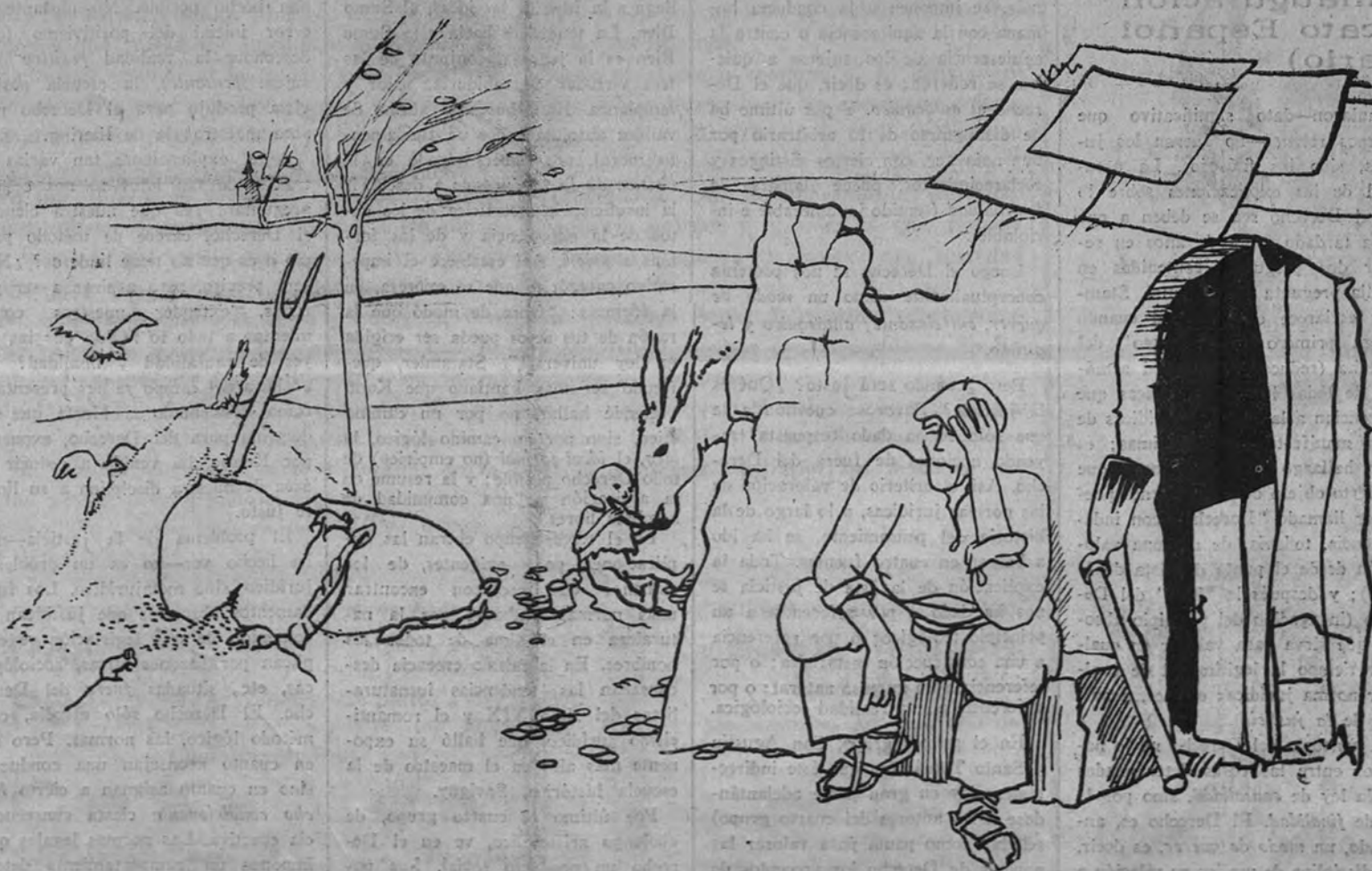
Se llegará a un acuerdo en la próxima Conferencia de Londres, que permita iniciar un desarme efectivo en las fuerzas navales? No se puede ser muy optimista en cuanto al resultado de la Conferencia. Si en 1930 no se pudieron poner de acuerdo las Naciones en el fondo de lo que era objeto de la Conferencia: reducción

efectiva de armamentos, ¿cómo cabe esperar, en estos momentos en que las circunstancias de la política internacional son mucho más desfavorables que en 1930. En los actuales momentos, no pueden por menos de pesar en el ánimo de las respectivas delegaciones de los países, los siguientes hechos: el rearme militar y naval de Alemania (rearme que estimamos justo), la tensión angloitaliana, la intervención cada día más activa—del Japón en China, y la decisión de los conservadores ingleses de aumentar los efectivos militares y navales de la Gran Bretaña, decisión expresada por Baldwin, y que en virtud del reciente triunfo electoral del Gobierno nacional, se realizará en el porvenir de modo más decisivo y eficaz.

Estas circunstancias bastan de por sí para que no se pueda augurar un porvenir muy dichoso para la Conferencia de Londres. Mucho, sería pedir si pudiera llegarse a una reducción de los efectivos navales atendiendo al número de unidades, pero no al tonelaje total por categorías. En esto, es de esperar que no se olvidarán las enseñanzas de la Conferencia de Londres de 1930.

Se tratarán en la Conferencia puntos relacionados con la cuestión del Mediterráneo? Se tratará de Suez y de Gibraltar? Dado el interés de la Gran Bretaña en este mar, que se ve especialmente comprometido por las circunstancias que el conflicto italoetíope ha provocado en la esfera de sus conveniencias imperiales, es muy posible que sí. Pero la cuestión mediterránea ofrece dos aspectos: el del Mediterráneo occidental, que nos afectaría a nosotros, y el del Mediterráneo oriental, que afectaría a Turquía (Dardanelos) y sobre todo a Egipto (Suez). Ambos problemas son de interés vital para Inglaterra, por ser, de hecho, dueña de los dos "cuellos de botella" que dan escape a dicho mar en la ruta que va de la Metrópoli hacia sus posesiones de la India y los estrechos malayos.

Si en la próxima Conferencia naval se tratara de alterar el estatuto jurídico del estrecho, las demás potencias tendrían que contar con España, que ya ha expresado oficialmente su propósito de entrar en toda deliberación o acuerdo que afecte al Mediterráneo. Ese fue el contenido de la nota leída por el señor ministro de Estado en la sesión de Cortes del día 29 de enero de 1935. Nuestro deseo unánime e inquebrantable de mantener nuestra posición neutral ahora y en el futuro, requiere, para que sea efectivo, la posesión de un poder naval respetable y respetado que, aunque no llegue a igualar a las demás potencias, sea suficiente para romper su equilibrio e inclinar la ba-



Precio: 15 céntimos

EL TRIGO DE ESTE HOMBRE SE PIERDE..., PERO EN MADRID YA HAY UNA COMISARIA DEL TRIGO

(Sigue en la página siguiente)

(Sigue de la página primera)

lanza como mejor convenga a nuestros intereses. Los técnicos navales, por su parte, han expuesto, en sus líneas generales, lo que deberá ser la futura flota de España, que estaría compuesta principalmente por unidades de superficie (cruceros rápidos, torpederos y submarinos), con preferencia a los grandes acorazados. Este plan requeriría, desde luego, para su ejecución, cuantiosos gastos (alrededor de 400 millones de pesetas), pero el país podría sufragarlos en un período relativamente corto de tiempo, y sin que supusiera un fuerte gravamen para la economía nacional.

Coincidimos del todo con aquel gran estadista que se llamó don Antonio Maura, que veía la salvaguarda y grandeza de España en la posesión de una Marina de guerra fuerte y eficaz, y siempre proporcionada a su radio de acción en un futuro conflicto. De surgir éste, nuestra flota tendría que actuar dentro de un área comprendida entre el estrecho de Gibraltar y el meridiano de Mahón, por requerirlo así la defensa de nuestras costas e islas mediterráneas, sin olvidar nunca, claro está, las necesidades defensivas de nuestras rías gallegas y puertos cantábricos.

Por consiguiente, si España fuera invitada a la Conferencia Naval de Londres, nuestra Delegación, además de ir convenientemente preparada bajo el punto de vista técnico, debería llevar a la misma el convencimiento de que el aumento de nuestra flota ha de ser muy pronto una realidad, si queremos hacer de España una potencia grande e independiente, y que, por lo tanto, las directrices que habrán de seguir han de ser las que dicte la consecución de un aumento de nuestro poderío naval: no admitiendo reducciones en las unidades que no admitan tal reducción, defendiendo la independencia absoluta de nuestras bases navales de toda influencia extranjera, y oponiéndose a toda costa a todo intento de internacionalización del estrecho de Gibraltar.

VENTANA AL MUNDO

La prórroga del Estatuto de Tánger y las pequeñas concesiones a España, ¿son verdaderamente generosidad de las grandes Potencias interesadas en el Estrecho? - Piedras y tiros en Egipto, ponen nubes oscuras en el eufórico resultado de las elecciones inglesas. - Mientras se aplican sanciones a Italia por intentar "oprimir" a la "pobre" Abisinia, ¿qué hará la Sociedad de Naciones ante la protesta egipcia por las violencias y arbitrariedades inglesas?

Otra vez está España en la ventana al mundo no de mirarla sino de blanco de miradas. Los diplomáticos españoles acaban de acordar con los franceses y los ingleses, aun cuando estos no figuren en las referencias oficiales—la prórroga por doce años del Estatuto de Tánger que consagra la infracción de los Tratados sobre Marruecos. Durante doce años más, España ha de tener en la carne viva de su protectorado marroquí el cuchillo del *interland* tangerino haciendo juego con Gibraltar.

Tánger y Gibraltar, son las llaves del Estrecho, Por no

dominar en ese Estrecho, España vive mediatizada a los designios de algunas Potencias y es instrumento, en vez de árbitro, de políticas ajenas. Mientras Gibraltar sea inglés y Tánger internacional nuestra España no será una, grande y libre.

Al Gobierno, dócil y blando artefacto de equilibrio milagroso, le ha contentado sumamente la solución que se ha dado al asunto. Un puesto más en la Asamblea, un enclavamiento en la administración general de la ciudad y la seguridad de que el Obispo será español, por lo menos los doce años de la prórroga, le han bastado para lanzar a la Prensa la noticia como un éxito internacional. Nosotros sentimos discrepar de la satisfacción del señor Martínez de Velasco. Pensamos que la solución transitoria—en la que si se han obtenido esas tres pequeñas ventajas ha sido porque Francia, ocupada con otros problemas graves de su política externa e interna, no ha querido pararse en regateos—no da satisfacción a la necesidad vital de España, que es la incorporación íntegra a su Protectorado marroquí de esa zona neutral que parte en dos el territorio que nos fué conferido por los Tratados internacionales para ejercer una función política, económica y civilizadora. Y pensamos más. Jamás hemos creído que las Grandes Potencias sean desinteresadas. Y sospechamos que lo que nos han dado ahora no es a título gratuito. Francia e Inglaterra dan para recibir. En estos momentos en que el Estrecho de Gibraltar adquiere la máxima importancia para la política inglesa en el Mediterráneo, nadie será tan cándido que piense en una Gran Bretaña—firmante del Estatuto tangerino—desinteresada de su reforma. Tampoco vamos a pensar que

el Gobierno de España miente y que en el acuerdo ha estado presente Inglaterra y se niegue su presencia. Lo más lógico es suponer que Inglaterra ha estado semipresente, es decir, detrás de la cortina, al tanto de la negociación aunque sin enseñar la cara.

Y si es así ¿qué recibe Inglaterra, y qué cobra Francia de España por ese Obispo, ese administrador y ese puesto en la Asamblea? ¿Se pagarán a precio de Obispo, administrador o asambleista, o como es costumbre en nuestro despilfarrar frente a las Potencias, habremos abonado un precio mucho más costoso? ¿Se ha hecho saber al país toda la verdad? ¿Se le hará saber a tiempo? (No seguimos preguntando para ahorrar trabajo al censor, a quien gusta tan poco nuestra ingenua curiosidad, insatisfecha siempre.)

Un verdadero contratiempo para la defensora de la independencia de los pueblos, la protectora de la libertad, la campeona del derecho y la justicia (hemos retratado a la Inglaterra de Hoare y Eden) han sido esas piedras que han roto—con estrépito percibido en todo el mundo menos en la Ginebra tontisorda, sancionista y rusófila—los cristales del Consulado británico en El Cairo. Tan contratiempo, que un oficial inglés hubo de perder su flemá y encontrarse el dedo en el gatillo del revólver para dar muerte a unos súbditos egipcios. Tan contratiempo, que parecen que se van a enterrar todos los antifascistas de que la Gran Bretaña que defiende—con la economía de los demás países—la "pobre" Abisinia de la violencia italiana, está sofrendo a un pueblo civilizado, culto y con una tradición mucho más importante que la etiópica, Egipto,

país rico, organizado, que aere-dita y recibe diplomáticos y que no figura en la Sociedad de las Naciones, ha empezado a gritar la injusticia que supone la garra inglesa sobre su cuerpo. Los estudiantes—¡magnífica palabra toda espíritu e impulso juvenil en cualquier parte!—han sido los primeros en rubricar con su sangre la protesta airada contra el discurso de Sir Samuel Hoare, que increíblemente tuvo la audacia de aludir a Egipto al defender a Etiopía. Si la situación aun no es grave en Egipto, la advertencia es gravísima. Egipto está en el camino de la India y como ésta—antes Irlanda—se considera un pueblo mayor de edad que espera inútilmente, de la tutela británica la concesión del "sui juris". La política inglesa se enreda en sus propias mallas. Los nidos de sus escuadras empiezan a verse en peligro. Malta, Chipre, Alejandría... Las fuentes de su riqueza comienzan a cegarse. Los dominios inician la subversión.

¿Qué será dentro de cincuenta años ese Imperio inglés cimentado en el egoísmo, el orgullo, la fuerza y la hipocresía? Tal vez no sea más que las islas Británicas... y Gibraltar, si en España sigue el décimo nómineo sistema de gobierno que disfrutamos.

Una de cal y otra de arena para el Gobierno inglés. Solución en Tánger; conflicto en Egipto. Marcha triunfal de Italia en el Tigré y Ogaden: éxito electoral en el Reino Unido. Cara y cruz alternativa.

La gran mayoría, obtenida por el Gobierno británico, hace pensar que su política exterior—concretamente ante el conflicto italo-etíope—seguirá siendo la ya conocida. Sosténimiento del falso pacifismo de la S. D. N., sanciones económicas hasta estrujar a Italia y rearme. Bajo cuerda, negociaciones, maquinaciones e intrigas. Por todo eso han votado las masas de deportistas y "gentlemen", de ex efesos

de Oxford y de señoras viejas de milanes victorianos. Todas esas masas bien nutridas de "rotshel" y mermelada, tan parecidas mentalmente a las derechas españolas. Siguen a los conservadores, en el número de puestos en la nueva Cámara, los laboristas—con significativas derrotas, no obstante—en representación inconcebible de millones de obreros parados, de esa "hunger England", que todavía espera del socialismo lo que los socialistas no pudieron darle en sus etapas de gobierno. Se hunden los liberales tradicionales porque el navío liberal hace aguas en todas partes. Una sola voz representará en la Cámara al partido comunista, aunque la amistad con los Soviets tendrá los votos de conservadores y laboristas y los "camisas negras", de Sir Mosley, que no han ido a la lucha, carecerán de representación en ella.

A pesar de que el Parlamento británico, no es como otros parlamentos, un juzgado de guardia colector de denuncias por hurtos, robos, estafas, malversaciones y cohechos, ni un "ring" de boxeadores "amateurs", ni un vertedero de las más feas palabras del Diccionario, es de tan perfecta inutilidad como aquellos. Por lo que cabe suponer que no sucederán muchas legislaturas a esta flamante del 14 de noviembre, que ahora va a ocupar el gótico edificio de las orillas del Támesis.

A pesar de los avances de Italia en Etiopía, de la energética nota del Gobierno del duce a los países sancionistas—inconsciente todavía—y de la inquietud que se advierte en el Extremo Oriente, la última semana de la historia, ha sido "semana inglesa", cien por cien. Estatuto de Tánger, disturbios egipcios, elecciones... Todo bajo el signo de Inglaterra.

Esperamos la próxima que empezará la aplicación de sanciones y en que tal vez llegue a Ginebra la protesta que el partido *wafdist* (nacionalista) egipcio anuncia. Y esperemos que Eden y sus corifeos, empleen en sentido inverso los argumentos sentimentales y humanitarios con que defendieron a Etiopía en septiembre y octubre. ¿Qué nuevo Comité se barrunta para ser presidido por el generoso—como le llamó en un periódico de Ginebra Sir Samuel Hoare—don Salvador de Madariaga!

VISITE
SASTRERIA ZARDAIN
HORTALEZA, 108
Imprenta Ibiza, 11.—MADRID.

Gran salón de invierno

CAPITOL

Música selecta de 5,30 a 8,30 tarde

Recomendamos visite BAR AMERICANO

CAPITOL

Arriba España de PÉREZ CABO

Prólogo José A. Primo de Rivera DE VENTA en las principales librerías y en

Falange Española de las Jons Precio en Madrid 2 pesetas En provincias 2,20 pts.

Derecho y política

Extracto de la conferencia pronunciada por José Antonio Primo de Rivera en la inauguración del curso del Sindicato Español Universitario)

Este hecho muy bien el S. E. U. en organizar este curso que hoy se inaugura. España necesita con urgencia una elevación en la media intelectual; estudiar es ya servir a España. Pero entonces, ¿nos dirá alguien por qué introdujimos la política en la Universidad? Por dos razones: primera, porque nadie, por mucho que se especialice en una tarea, puede sostenerse al afán común de la política; segunda, porque el hablar sinceramente de política es evitar el pecado de los que, encubriéndose en un apolitismo hipócrita, introducen la política de contrabando en el método científico. Este riesgo es mayor para quienes se consagran al estudio del Derecho, ya que el Derecho, como sabemos a ver esta tarde, recibe sus datos de la política. Por eso se impone una limpia delimitación de fronteras, para que cuando, de una manera franca y bajo la responsabilidad de cada cual, nos movamos en el campo político, nadie intente pasar disfrazado de jurista.

¿Qué es el Derecho? El Derecho vivió largos siglos entre los hombres sin que nadie se formulara esta pregunta. Los primeros que se la

formularon—dato significativo que debemos retener—no fueron los juristas, sino los filósofos. La oscuridad de las explicaciones sobre lo que el Derecho sea se deben a que se ha tardado miles de años en separar dos preguntas contenidas en aquella pregunta fundamental. Stammler esclarece esa dualidad cuando indaga primero el "concepto" del Derecho (reducción a unidad armónica de todas las características que diferencian a las normas jurídicas de otras manifestaciones próximas; es decir, hallazgo de aquello por lo que un cierto objeto de conocimiento pueda ser llamado "Derecho" con independencia, todavía, de ninguna valoración desde el punto de vista de lo justo); y después la "idea" del Derecho (indagación del principio absoluto que sirva para valorar en cualquier tiempo la legitimidad de cualquier norma jurídica; esto es, definición de la justicia).

El concepto del Derecho no lo hallamos entre las cosas determinadas por la ley de causalidad, sino por la ley de finalidad. El Derecho es, ante todo, un modo de querer, es decir, una disciplina de medios en relación a fines, ya que todo ingrediente psico-

lógico de voluntad es ajeno al concepto lógico del Derecho. Pero los modos de querer pueden referirse a la vida individual y a la vida social *entrelazante*; el Derecho pertenece a este segundo grupo. Sus normas, además, se imponen a la conducta humana con la aquiescencia o contra la aquiescencia de los sujetos a quienes se refieren; es decir, que el Derecho es *autárquico*. Y por último ha de distinguirse de lo arbitrario por una nota que, con ciertos distinguos y esclarecimientos, puede llamarse la *legitimidad* (sentido invulnerable e ineludible).

Luego el Derecho se nos presenta conceptualmente como un modo de querer, *entrelazante*, *autárquico* y *legítimo*.

Pero ¿cuando será justo? ¿Qué es la justicia? Pavorosa cuestión a la que sólo se ha dado respuesta trayendo nociones de fuera del Derecho. Así, el criterio de valoración de las normas jurídicas, a lo largo de la historia del pensamiento, se ha ido a buscar en cuatro fuentes. Toda la explicación de la idea de justicia se nos ha dado o por referencia a un principio teológico; o por referencia a una construcción metafísica; o por referencia a un impulso natural; o por referencia a una realidad sociológica.

En el primer grupo, San Agustín y Santo Tomás (aunque éste indirectamente, y en gran parte adelantándose a los autores del cuarto grupo) señalan como pauta para valorar las normas de Derecho los preceptos de origen divino. Así en San Agustín la

ciencia Dei es el modelo perfecto e inasequible de la *ciudad terrena*.

En el segundo grupo descuellan las construcciones de Platón, Kant y Stammler. Platón, por la teoría de las Ideas y por la dialéctica del amor, llega a la Idea de las ideas, al Sumo Bien. La tendencia hacia este Sumo Bien es la justicia, conjunto de las tres virtudes de sabiduría, valor y templanza. Kant busca la norma de validez absoluta sobre un fundamento moral, por haber llegado en la *Crítica de la razón pura* a descubrir la insuficiencia metafísica de los datos de la experiencia y de las formas *a priori*. Así establece el imperativo categórico que se expresa, en la fórmula: "Obra de modo que la razón de tus actos pueda ser erigida en ley universal". Stammler, queriendo ser más kantiano que Kant, pretende hallar, no por un camino ético, sino por un camino lógico, la *idea*, el *ideal formal* (no empírico) de todo Derecho posible; y la resume en la aspiración a "una comunidad de hombres libres".

En el tercer grupo entran las explicaciones, poco exigentes, de los romanos que creyeron encontrar unas normas grabadas por la naturaleza en el alma de todos los hombres. En la misma creencia descansaban las tendencias insaturadas del siglo XIX y el romanticismo jurídico, que halló su exponente más alto en el maestro de la escuela histórica, Savigny.

Por último el cuarto grupo, de abolengo aristotélico, ve en el Derecho un producto social. Los positivistas, siguiendo a Comte, re-

chazaban por anticientífico todo intento de buscar al Derecho fundamentos filosóficos. Para ellos debía reducirse a ser el guardián de las condiciones de vida de la sociedad, ya que tales condiciones de vida le han hecho posible. No obstante el error inicial del positivismo (que desconoce la realidad *positiva* del sujeto pensante), la escuela positivista produjo para el Derecho una obra maestra: la de Ihering.

Ante explicaciones tan variadas y traídas de tan lejos se nos ocurre preguntar: ¿es que nuestra ciencia, el Derecho, carece de método propio o es que no tiene linderos? ¿Nos será preciso, para aspirar a ser juristas, extender nuestros conocimientos a todo lo regido por las leyes de causalidad y finalidad? La anchura del campo se nos presentaba como desalentadora. Hasta que la doctrina pura del Derecho, expuesta por Kelsen, ha venido a reducir el área de nuestra disciplina a su límite justo.

El problema de la justicia—nos ha hecho ver—no es un problema jurídico, sino metafísico. Los fundamentos absolutos que justifican el contenido de una legislación se explican por razones éticas, sociológicas, etc., situadas fuera del Derecho. El Derecho sólo estudia, con método lógico, las normas. Pero no en cuanto aconsejan una conducta, sino en cuanto asignan a cierto hecho *condicionante* cierta consecuencia coactiva. Las normas legales que imponen un comportamiento determinado no son, aún, jurídicas: son

normas secundarias que concurren a completar el hecho condicionante. Así, cuando se dice: "el vendedor deberá entregar la cosa al comprador" (norma secundaria) se establece un supuesto cuya infracción, precisamente, *imputará* al sujeto infractor el efecto de la norma propiamente jurídica. Así, cuando el vendedor no entregue la cosa, el Derecho dirá: "puesto que Fulano, que debía entregar tal cosa (norma secundaria) no la entregó (hecho condicionante que se le imputa) deberá pagar daños y perjuicios (coacción, consecuencia jurídica)".

En esta operación, puramente lógica, que realiza el Derecho, no se considera para nada el valor ético, social, etc., que puedan tener las normas secundarias. Ciertamente se podrá pensar en esas cosas pero fuera del método jurídico. Dentro de éste, cada norma encuentra su justificación formal en otra norma de jerarquía más alta dentro del sistema que le asignó por adelantado los efectos: así, los reglamentos reciben su fuerza de obligar de las leyes, y éstas de la ley fundamental o Constitución. Pero ahí se acaban los recursos jurídicos. Para juzgar la Constitución, en su manera de expresar un ideal concreto de vida política, el Derecho *carece* de instrumentos; y, por la misma razón, para juzgar el contenido ético de todas las normas que componen el sistema legal. El jurista tiene por única misión manejar el aparato jurídico positivo con el rigor con que se maneja un aparato de relojería y

sin invocación alguna—que sólo la percha puede disculpar—a principios y verdades pertenecientes a disciplinas ajenas.

¿Quiere esto decir que el jurista habrá de mutilarse el alma? ¡Claro que no! Podrá, como todo hombre, aspirar a un orden más justo; pero no como jurista, sino como partidario de una tendencia religiosa, moral y—en lo que se refiere a la organización de la sociedad en Estado—política. He ahí la necesidad que todo jurista tiene de ser político, ya que de no serlo se le reduce a la gloriosa y humilde artesanía de manejar un sistema de normas cuya justificación no le es lícito indagar.

Pero seamos políticos confesando sinceramente que lo somos. No incitemos al fraude de quien decía profesar como único criterio político la *jurisprudencia*. Esto es un desafío, porque toda *jurisprudencia* presupone una política y no suministra instrumentos metodológicos para construir otra. Seamos, pues, políticos, francamente, cuando nos movamos por inquietudes políticas; y luego, en nuestros trabajos profesionales, tengamos la pulcritud de no traer ingredientes de fuera. El juego imposible de las normas es siempre más seguro que nuestra apreciación personal, lo mismo que la balanza pesa con más rigor que nuestra mano. Cuidemos una técnica limpia y exacta y no olvidemos que en el Derecho toda construcción confusa lleva en el fondo, agazapada, una injusticia.

Sindicalismo Nacional

El sistema de partidos obliga a los productores a vivir en constante régimen de interinidad. Cada dos días se cambia el régimen trigüero; el paro se despacha con medidas circunstanciales y en proporciones minúsculas; las cuotas de contribución al comercio y la industria nacional se fijan a capricho, aunque siempre aumentadas, sin tener en cuenta la situación precaria en que se desenvuelven. De esta forma la Economía va, a grandes zancadas, hacia la ruina, hundiendo en la miseria más negra a todos los productores.

Y así ¿hasta cuándo?

La maniobra de la escisión socialista

Inmediatamente después de sofocada la revolución de Asturias, se produjo en el seno del Partido Socialista una división en dos alas. Unos se declararon reformistas, amigos de la colaboración y procedimientos conciliadores; otros, revolucionarios intransigentes. Durante meses estas posiciones se han hostilizado sin reparar en nada. Tan tenido sus jefes. Unos, al lado de Besteiro; otros, incondicionales del Lenin español Largo Caballero. Cada grupo ha reunido fieras batallas desde sus respectivos periódicos.

En realidad, esta lucha se planteó desde el principio en torno a una apreciación táctica porque dentro del Partido Socialista existían dos tendencias contrapuestas, que se evidenciaron para la incompatibilidad después de octubre de 1934.

Vayamos por partes. Hasta 1934 Besteiro y Largo Caballero convivieron sin rozamientos y sirvieron una misma política. Hasta octubre de 1934 fueron de acuerdo. Después de liquidado el episodio violento de Asturias se pone de manifiesto la actual oposición. A qué se debe? Sus raíces son bien claras. No es sólo, aunque puede haber alguna diferencia de apreciación política, la oposición entre una tendencia revolucionaria y otra reformista. Esto es pura palabrería. El nervio de esta cuestión es este: En octubre de 1934 el Partido Socialista desencadenó un movimiento que obligó al proletariado a realizar un esfuerzo sin precedentes. Lo lanzó a una lucha con el convencimiento de que el triunfo era seguro.

El desenlace fue un mazazo. La derrota originó un mal-estar tremendo. Un descontento grande amenazó destruir la unidad del Partido Socialista. Fue entonces cuando se inició la maniobra. Era preciso canalizar la decepción de forma que el Partido saliera de la prueba sin graves quebrantos, y como anillo al dedo hicieron aparecer y están utilizando, el espantapájaros del reformismo. Ya tenían un responsable de la derrota de octubre. Besteiro y su reformismo tenían la culpa. Y el reformismo está sirviendo para contener el descontento y preparar la repetición.

Claro es que la causa del fracaso del movimiento de octubre no es esa. Octubre fracasó por la base política que lo inspiraba, el marxismo; por sus relaciones con los peores enemigos de los trabajadores y de España, los grandes capitalistas, estilo Echevarrieta, y sus concommitancias con la jarka separatista de Companys. Estas fueron las razones fundamentales que determinaron la esterilidad del movimiento de octubre. Ahora quieren repetir la experiencia poniendo en juego los mismos resortes: la misma intención política, los mismos contactos con el separatismo. Correrá la misma suerte. Y si las cosas no tienen entonces un desenlace enérgico, procurarán sacrificar a otros reformistas echándoles la culpa de todo. Este juego criminal es preciso cortarlo sin contemplaciones.

Mosaico de noticias breves

EL ANTIMILITARISMO DE LOS COMUNISTAS

No hay nada que saque tanto a los comunistas de sus casillas como el Ejército. El Ejército les pone frenticos. Su principal afán es la lucha por arrasar, o por lo menos, "democratizar" al Ejército.

¿Qué tiene el Ejército que suscita la cólera de los hijos de Lenin, de Stalin y de Dimitroff, por ahora?

Están contra el Ejército por mil razones. Están contra el Ejército español, por ejemplo, porque cuesta mucho dinero sostenerlo. ¿Y en Rusia, no cuesta nada? En la "Patria del proletariado" el Ejército Rojo, el más nutrido del mundo, el mejor armado de todas las armas, cuesta horrores. Na hay Ejército en el Mundo que consuma la enorme cifra de millones que consume el Ejército Rojo.

Quieren la "democratización" del Ejército de aquí, al mismo tiempo que en Rusia se restablecen las categorías, rodeando los puestos de mando del mayor prestigio social.

Echan las muelas por los millones que se lleva el presupuesto de guerra, que, según ellos, deberían dedicarse a los parados. ¿Y en Rusia, qué pasa? ¿Es que la enorme cifra de millones de su presupuesto de Guerra no se extrae del trabajo de los obreros?

Entonces, si en Rusia hay Ejército, no es "democrático" y absorbe fantásticas cantidades de dinero.

¿por qué los comunistas combaten a nuestro Ejército?

El secreto de su antimilitarismo está en... su propio antimilitarismo. No son enemigos de todos los Ejércitos. Son enemigos sólo de los ejércitos "burgueses". Ellos tienen una debilidad extraordinaria por su Ejército, el Ejército de Rusia. Y no desaprovechan ocasión para proclamar en todos los tonos su admiración por este Ejército extranjero. A nosotros se nos ocurre preguntar: ¿Se puede tolerar la acción de estos hijos de Lenin, de Stalin y de Dimitroff, por ahora, que se dedican sin trabas ni cortapisas a esta labor de despostrar y perturbar al Ejército? ¿Permitiría Rusia que allí se hablara con letras de molde contra su Ejército? ¿Toleraría que hubiera gente que públicamente alardeara de su hostilidad hacia el Ejército?

De seguro, que no. Si en Rusia hubiera algún valiente que atacara al Ejército Rojo, por descontado que se le fusilaría sin miramientos. Allí las gastan así. Entretanto, aquí, en este país del negocio a caño suelto, se permiten todas las audacias.

No estaría de más tomar nota de los procedimientos explotivos de Rusia. Y aplicarlos. Todo se andará.

LOS AMIGOS DE LA PAZ

Los abisinios de aquí son fervientes partidarios de la Paz. Les estremecen los horrores de la guerra. Almas tiernas, no quieren jaleos. Repugnan la violencia. Jamás han em-

pleado sino los medios de la razón y de la cultura. Ellos son los autores de acciones tan ejemplares y humanitarias como las barbaridades de Asturias y los balazos metidos por la espalda a nuestros camaradas. Mas a pesar de todo, aman la Paz. Luchan por la Paz. Y quieren imponerla, no cediendo esfuerzo alguno. En su periódico "Pueblo" reclaman nuestro exterminio. ¿Qué "salas"? ¿Nuestro exterminio! ¿Y atados de mano y todo? ¿De verdad? Para evitar sorpresas.

Así, exterminados los fascistas, ellos los amos y la Paz tan contenta. ¿Pero qué prudentes son estos abisinios de aquí!

UNA NOTICIA PARA NUESTROS ABISINIOS

Seguimos con nuestro decidido empeño de meter por los ojos las verdades.

Rusia. Abisinios de aquí, os está tomando el pelo. ¿Sabéis cuál es la nación que no sólo no ha roto sus relaciones con la Italia fascista, sino que la está abasteciendo de todo?

¿No? Pues Rusia, la "campeona del antifascismo".

Primero, la surtió de cebada, y esta misma semana de carbón. ¿Qué os parece?

Seguir, seguir gritando: "Ni comestibles ni combustibles para Italia", que luego viene el tío Peco, Rusia, y se encarga de proporcionárselo todo.

¿Que no os tomen el pelo, hom-

Noticiero del movimiento

J. O. N. S. de Eclja

El día 24 se celebró en el domicilio social el acto de la constitución de Falange Española de las J. O. N. S. El jefe local, don Francisco Ramírez, procedió a la lectura de los estatutos, y a continuación, el camarada Antonio Centeno leyó la lista de los muertos por la causa y el movimiento. Al nombrar a cada

uno, los reunidos contestaron: "¡Presente!"

Terminada la lectura, el jefe local, camarada Francisco Ramírez, pronunció unas palabras de afecto y de cariño hacia la Falange, y terminó haciendo resaltar las proximidades del triunfo.

¡Arriba España!

El Ayuntamiento de Madrid y los obreros de la limpieza

Nadie comprende qué razón oculta lleva a todos los alcaldes a presidir una política con el personal, disparatada y cruel. Sea del color que sea la primera autoridad municipal, los obreros a su servicio están sujetos al mismo régimen de humillaciones y abandono.

Hasta ahora se han cometido todo género de atropellos. Hoy se están llevando a cabo estas dos enormidades que denunciaremos públicamente, para ver si de esta forma logramos ser corrian.

Una: Estamos en plena época de frío y aguas. Los obreros de limpieza que, como es natural, realizan sus tareas en plena calle, lo hacen a cuerpo limpio y en alpargatas, porque nuestro Ayuntamiento, no sólo no los provee, como es su obligación, del material adecuado, impermeables y botas de agua, sino que les prohíbe que empleen las prendas que bienamente pueden agenciarse para resguardarse del agua.

Otra: Hace unas semanas empezaron a disfrutarse los permisos anuales. De pronto, sin que se advierta razón atendible, se suspenden quitando o retrasando este derecho a multitud de obreros municipales. ¿Va a estar todo el invierno el personal de limpieza sin las prendas de abrigo? ¿Cuándo se reanudan los permisos? Esperamos se tomen medidas urgentemente. Lo contrario sería de una crueldad ineficaz.

Leed

H
A
Z

VIDA SINDICAL

El Sindicato autónomo de la Industria Hotelera y similares de Sevilla, ingresa en la Central Obrera Nacional Sindicalista

Sevilla fue uno de los feudos comunistas de España. Centenares de obreros militaban en él, convencidos que desde el comunismo se transformaría España. Pero las traiciones continuas de los dirigentes del comunismo en Sevilla, sus bajezas y sus chantajes han hecho ver a una gran cantidad de obreros que militaban en él, que el partido comunista español, lo único que trataba era de ponerlos al servicio de la internacional comunista para convertir a España en una colonia a su servicio.

Pero, a pesar de su continuo derroche de propaganda de la enorme burocracia, con que cuenta el comunismo en Sevilla, no han podido evitar el paso de grandes núcleos de trabajadores a nuestros Sindicatos.

Hace meses, los trabajadores se están orientando de una forma clara y justa hacia el Nacional Sindicalismo. Día tras día, antiguos militantes de los Sindicatos obreros de la U. G. T., C. N. T. y U. L. S., ingresan en nuestro movimiento, convencidos de que sólo los Sindicatos Nacional Sindicalistas podrán sacar a los trabajadores de esta miseria en que viven. Que sólo nuestros Sindicatos podrán llevarlos a la victoria en su lucha contra el gran capitalismo y el fingido político.

Estos progresos de nuestra organización sindical de Sevilla es la causa principal de que los comunistas asesinen por la espalda a nuestros camaradas. Nuestros Sindicatos cuentan ya con algunas víctimas provocadas por aquellos que viéndose desplazados de la dirección de los Sindicatos, por los trabajadores que

le abandonan cada día en mayor número, tratan por medio de las pistolas de impedir estos deseos de los trabajadores, que cada día se han venido demostrando con más fuerza y que han culminado con el ingreso de un Sindicato autónomo en nuestro movimiento.

Su paso ha demostrado a los obreros de España cuál es el camino, frente a las traiciones de los dirigentes socialistas, vendidos a las grandes empresas (recordad la actitud de Prieto cuando la huelga ferroviaria), frente a los comunistas de nuestra España, que quieren convertir esto en una colonia al servicio de la Rusia asiática; los obreros de la Industria hotelera de Sevilla han lanzado su grito: "Ni comunismo, ni capitalismo". Ni con las izquierdas antiespañolas, aliadas del capitalismo judío, ni con los que utilizaron el descontento y la angustia popular para conquistar el poder, olvidándose de nosotros, los trabajadores, cuando llegaron al mismo.

Ni con unos ni con otros; sólo con el Nacional Sindicalismo, que transformará a España en un próximo futuro.

El camino seguido por los obreros de Sevilla es el camino de los trabajadores de España; su ingreso en nuestra Central Obrera Nacional Sindicalista para transformar a España en Una, Grande y Libre.

De los Sindicatos Nacional Sindicalistas de Sevilla.

¡Arriba España!

Manifiesto de la Central Obrera Nacional Sindicalista

A los productores en general y a los obreros en particular

CAMARADAS:

Una vez más, con el acto del cine Madrid, el Movimiento Nacional Sindicalista ha dado inequívocas pruebas de su pujanza. Una vez más se ha evidenciado la ardiente adhesión de gran parte de la masa productora a sus consignas de lucha por una organización más justa y humana. Una vez más han quedado al descubierto las torpes e interesadas maniobras de las pandillas políticas que viven del engaño del pueblo. Una vez más se han desenmascarado los agentes a sueldo de las Internacionales que tratan de enganchar a España al carro de sus apetitos.

De nada han servido ni las mentiras ni las desfiguraciones ni el cerco económico. El Movimiento Nacional Sindicalista, con su verdad revolucionaria, española y humana, se ha adentrado caliente en la conciencia popular. Hoy es muy difícil presentarnos ni como salvadores del capitalismo en quiebra, ni como reaccionarios, enemigos de las libertades populares. Hoy todos nos conocen.

Saben que somos un movimiento auténticamente revolucionario. Que no queremos ni capitalismo ni comunismo. Que vamos a limpiar a España de su miseria política y económica. Que imponemos, cueste lo que cueste, un orden nuevo. Que vamos resueltamente a implantar una sociedad de productores con formas Nacional Sindicalistas.

Frente a nuestra conducta clara y enérgica, y nuestras palabras llenas de sentido revolucionario, ¿qué valen los gritos de los comunistas que luchan por Rusia, no por los trabajadores de España, ni los ataques de los politicastros servidores de intereses de grupos?

¡Productores! El Movimiento Nacional Sindicalista hará la revolución nacional, la nuestra. La hará no para servir intereses ajenos, sino los de los productores españoles. Y sus Sindicatos, apoyados en un sentido nacional fuerte y dotados de la resolución precisa, lucharán sin descanso por dar a los productores españoles pan y dignidad.

Obrero! Tu puesto está en los Sindicatos Nacional Sindicalistas.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Por 1,70 Sopa y dos platos a elegir, pan y postre, por abono 1,35.
Por 2,30 Sopa y tres platos a elegir, pan, vino y postre; por abono 1,65 (Incluido el 10 por 100)

Casa Justo

No confundirse Jardines, 21

Sindicato del Transporte Rodado

Los camaradas del Transporte se pasarán por la Secretaría del Sindicato el próximo sábado, día 30, de 9 a 10 de la noche, para comunicarles un asunto de gran interés.

Dada la gran importancia de la cuestión, se encarece la asistencia de todos.

EL HOMBRE "CHIC"

debe visitar SASTRERIA ZARDAIN, donde encontrará la más extensa y selecta variedad de novedades en pañería, para trajes y gabanes. Gusto exquisito, precios ventajosos. HORTALEZA, 108

Leed y propagad



ECONOMIA
TRABAJO
LUCHA DE CLASES

Pasando de 30 ejemplares a 17 céntimos, ejemplar. Los pedidos de menos de 30 ejemplares deben venir acompañados de su importe.

Pedidos a Prensa y Propaganda:

Cuesta de Santo Domingo, 3-MADRID

El estado social de Abisinia

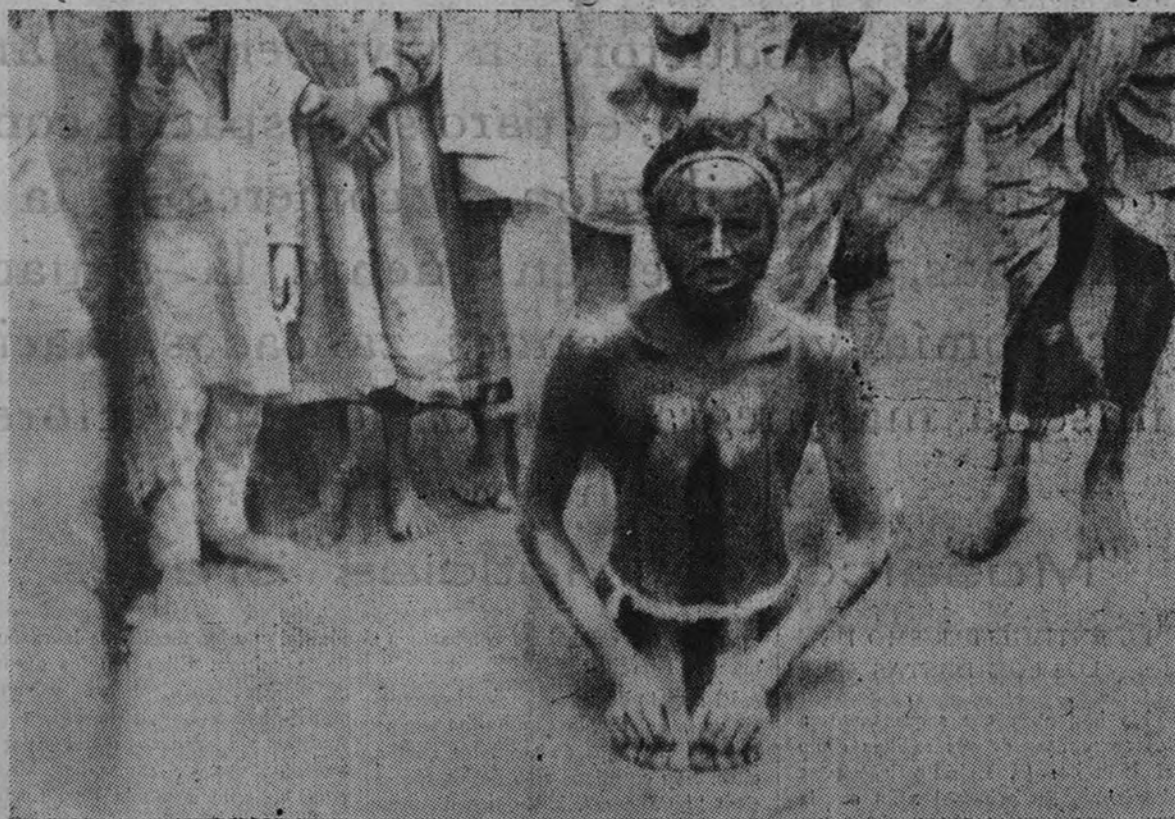
Dictámenes del Consejo Nacional

Tema D:

Elaboración de un índice de los problemas económicos más apremiantes



FLAGELACION PUBLICA DE UN LADRON

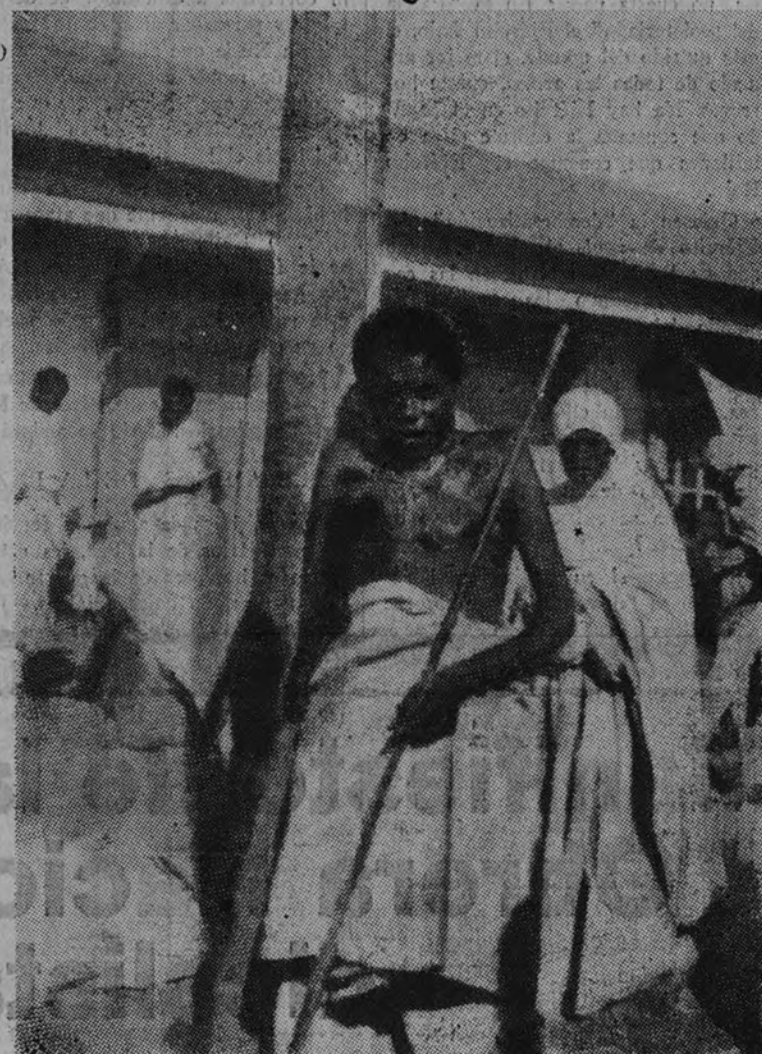


LOCO ATADO EN UNA PRISION COMUN

Castigos corporales; la lepra entre los alimentos; locos tratados como delincuentes; presos condenados a vivir de dos en dos en medio de su propia inmundicia. Así vive el pueblo etíope que Italia, constructora de hospitales, de caminos y de casas higiénicas, pretende, según los masones y los marxistas, "esclavizar."



PRISIONEROS CONDENADOS A PERMANECER ENCADENADOS ENTRE SI. AL LADO, UN MONTON DE INMUNDICIA



LEPROSO MENDIGANDO EN EL MERCADO

Por su interés y actualidad, comenzamos la publicación de esta ponencia por su capítulo V.

Transportes

La especial topografía del suelo español hace que los Ferrocarriles sean procedimientos de transporte antieconómicos, resultando de ello que las Empresas explotadoras ferroviarias constituyen una carga para el Estado. Alrededor de estas circunstancias y de estos medios se ha creado un problema palpitante, cual es el de los transportes. De un lado se hallan los ferrocarriles concentrados, en su mayoría, en unas pocas manos y teniendo por esta razón fuerza emanada de su unidad; y de otro lado, están los usuarios de la carretera, cada vez con mayor importancia, y cada vez con mayor número de kilómetros de recorrido, con más viajeros y con más toneladas transportables y transportadas.

En este momento, el Estado, y con vista exclusiva a la defensa de los ferrocarriles, está dictando leyes onerosas para los pequeños empresarios de autobuses y automóviles de viajeros y camiónaje de transporte.

Esta ponencia antes de dictar su opinión quiere presentar al pleno las siguientes consideraciones que avalarán su conclusión: España es un país eminentemente montañoso, con perfiles duros, donde es necesario transponer altas divisorias en la mayoría de los trayectos, y debido a esto, en España, los transportes ferroviarios, a pesar de la subvención del Estado, son caros y un pésimo negocio para las Empresas, desde que el automóvil se perfeccionó y las carreteras adaptaron sus perfiles a las necesidades y potencias del automóvil.

Para el Estado, las carreteras constituyen hoy un magnífico negocio, pues bien por medio del

impuesto de la gasolina, bien por el de la patente, obtiene muchos millones de lo que le cuesta el trazado de nuevas carreteras y la conservación de las existentes.

El ferrocarril, por su rigidez, por las pocas líneas construidas y por ser España ampliamente rural, ha favorecido, es verdad, a varias regiones, pero su utilidad máxima se ha reflejado solamente en la ciudad. El pueblo rural español gozó muy poco de su influencia; por contra, hoy vemos, y es palpable, que el transporte por medio del automóvil está variando la vida del pueblo español, está modificando el desarrollo de los pueblos, los está uniendo a la ciudad; o sea, se puede decir, que es el elemento que mayores aportaciones a la civilización hace a nuestros predios rurales.

En la lucha entablada entre el ferrocarril y la carretera, el Estado ha tomado posición por el ferrocarril, llegando al absurdo económico y técnico de querer sujetar a los camiones de carga a itinerarios fijos, siendo así que su peculiaridad y su eficacia está en razón directa con la libertad de sus movimientos.

Teniendo en cuenta que el ferrocarril, si bien hoy es un mal negocio, como otros muchos habidos en el país, cumple además de con su función de Empresa, otras misiones benéficas para el bien general, el Estado, atendiendo a esta segunda parte, deberá mantener solamente los ferrocarriles útiles o aquellos que no sean sustituibles por el transporte en carretera.

La ponencia, vistos los argumentos anteriores, propone que se debe mejorar la infraestructura de carreteras, llegando incluso a la construcción de autopistas como la ya proyectada de Madrid a Valencia y sostener los ferrocarriles útiles mediante subvención o mejor nacionalizándolos.

Galería de "Abisinios"

Ortega y Gasset, el malo

Un "Abisinio" de "tronío", Ortega y Gasset, el malo, en un libro dedicado al conflicto italo-etíope, hace un parangón entre los procedimientos ingleses e italianos. Los pone cara a cara y llega a la conclusión de que los ingleses se distinguen por poner en práctica medios apacibles, llenos de ternura, y en cambio los italianos se valen de los procedimientos más abominables.

Este ex gobernador de Madrid, que miró frívolamente la miseria del pueblo, está dedicado ahora en amigable y provechosa componenda con los comunistas a hacer creer a las gentes sencillas que el culpable de todas las calamidades presentes y futuras es el "fascismo". Y por su cuenta y provecho falsea la Historia a su antojo, y nos quiere hacer tragar la rueda de molino de que Inglaterra ha hecho su Imperio colonial derrochando virtudes pacifistas. Por lo visto nos toma por negros del África Central.

No hace aún muchos años, Inglaterra dió una magnífica prueba de cómo las gastaba con

las Colonias. No hace mucho tiempo, bombardeó, sembrando de escombros, no unas chozas, sino una gran ciudad como Alejandría, llena de monumentos notables.

Y estamos seguros de que para defender cualquier posesión o zona de influencia, mirese ahora a Egipto, no vacilaría en adoptar cualquier género de medidas por sangrientas que fueran.

Si esto es así, si todo el mundo conoce la historia colonizadora de Inglaterra, plagada de actos edificantes como el de Alejandría, ¿a qué rasgarse las vestiduras y arremeter contra Italia, porque hace lo que han hecho y están haciendo todas las naciones? Señores "antifascistas", señor Gasset el "malo", déjense de historias, porque la gente empieza a ver que detrás de esa "tirria" contra el "fascismo", no hay sino servicios tasados, actitudes de lacayos agraciados y una tremenda nostalgia de los Gobiernos civiles.

Segundo Consejo Nacional de la Falange Española de las J. O. N. S.

Con extraordinaria brillantez y gran entusiasmo se celebran las sesiones

Durante los días 15 y 16 del mes actual han tenido lugar en Madrid, las sesiones del II Consejo Nacional de la Falange Española de las J. O. N. S.

A ellas concurrieron los camaradas Raimundo Fernández-Cuesta, Manuel Valdés, Mannel Mateo, Emilio Alvargonzález, José Manuel Aizpurúa, Augusto Barrado, Gregorio Sánchez Puerta, Alejandro Salazar, Daniel Buhigas, Leopoldo Panizo, Onésimo Redondo, Julio Ruiz de Alda, Jesús Muro, Roberto Bassas, Salvador Blasco, José Andino, José Sáinz, Rafael Sánchez Mazas, Sancho Dávila, José Moreno, Celso García Tuñón, Francisco Bravo, José María Alfaro, José Miguel Guitarte, Eduardo Ezquer, Vicente Gacoe, Luis de Aguilár, Alejandro Allanegui, Andrés de la Churda, Fernando Meleiro, Narciso Martínez Cabezas, Agustín Aznar, Manuel Hedilla, Francisco Servet, Enrique Esteve, Rogelio Vignote, José Macía, Luis Batllés y José Luna.

Excusaron su asistencia, por distintos y justificados motivos, los camaradas Martín Ruiz, Domingo Lozano, Vicente Navarro, Jesús Suevos, Luis Santamarina, Francisco Rodríguez Acosta, Manuel Illera, Ricardo Nieto, Juan Francisco Vela y Miguel Merino.

Las sesiones se celebraron en el salón de actos de nuestro Centro, la mañana y la tarde de los días indicados, bajo la presidencia del Jefe nacional, camarada José Antonio Primo de Rivera, actuando como secretario el general del Movimiento, Raimundo Fernández-Cuesta, auxiliado en sus tareas por los camaradas

das Alejandro Salazar, José Miguel Guitarte, Andrés de la Churda y Luis Batllés, a quienes a propuesta de aquél, el Consejo, por unanimidad, designó vicesecretarios.

Los seis temas sometidos a deliberación tenían los siguientes enunciados: Tema A: "Posibilidades de creación de un Frente nacional español y actitud de la Falange ante tal supuesto". Tema B: "Métodos tácticos que debe seguir la Falange. Participación en la mecánica política constitucional? Actividad circunscriba a la agitación crítica y propaganda?" Tema C: "Actitud ante los nacionalismos particularistas españoles". Tema D: "Elaboración de un índice de los problemas económicos más apremiantes". Tema E: "Problema del paro". Tema F: "Orientaciones de política agraria".

Sobre ellos se recibieron en la Secretaría general diversos trabajos altamente valiosos, reveladores del entusiasmo y de la competencia que existe en cuantos elementos integran la Falange, y que sirvieron de guía y orientación a las comisiones encargadas de redactar las ponencias que sobre cada uno de los temas indicados se presentaron a examen del Consejo.

Estas comisiones, estaban integradas de la siguiente forma: Tema A: Camaradas Sánchez Mazas, Bravo, Dávila, García Tuñón, Gacoe, Tema B: Camaradas Valdés, Allanegui, Salazar, Alvargonzález, Servet, Ezquer, Guitarte, Batllés, Tema C: Camaradas Bassas, Esteve, Andino, Meleiro, Sánchez Puerta, Aguilár, Alfaro, Aizpurúa, Sánchez Mazas, Bravo y Moreno. Tema D: Camara-

das Ruiz de Alda, Buhigas, Barrado, Panizo, Sáinz y Churda. Tema E: Camaradas Mateo Hedilla, Blasco, Cabezas y Luna. Tema F: Camaradas, Aizpurúa, Redondo, Vignote, Macía y Muro.

El Consejo inauguró sus tareas con las palabras, sobriamente elocuentes, del Jefe nacional, quien expuso la labor llevada a cabo por la Falange durante el tiempo transcurrido desde la reunión del I Consejo Nacional celebrado en octubre de 1934, hasta el de este año, labor en la que deben destacarse principalmente la redacción de los Estatutos por los que se rige el Movimiento; la exposición de nuestros principios políticos en los 27 puntos del programa y la reorganización del Partido, señalando además la magnífica actuación de las diversas Jefaturas provinciales y de la cooperación de las entidades adheridas a la Falange, como son el S. E. U. y la Central Obrera Nacional Sindicalista.

Puestas a discusión, por el orden antes indicado, las ponencias redactadas por las comisiones respectivas, aquella dió lugar a intervenciones muy brillantes de todos los consejeros, quienes demostraron no sólo la clara visión que tienen de la situación política de España, sino también su preparación sobre los temas que se debatían y el espíritu nacionalista que inspiraba sus propuestas.

Tlfno. 23786

La discusión, mantenida siempre en un ambiente de gran elevación doctrinal y camaradería, no perdonó el examen, del más pequeño detalle, o matiz de los temas estudiados; que lo fueron con tal minuciosidad y detenimiento, que en todas las ponencias, después de larga deliberación, se hicieron modificaciones, y algunas fueron devueltas a las Comisiones respectivas para nueva redacción en las que se recogieran las sugerencias, de los debates y las opiniones predominantes en el Consejo.

Las ponencias, tal como quedaron definitivamente aprobadas, se publicarán en ARRIBA.

Una vez discutidos y aprobados los diferentes temas, se procedió en votación secreta a la elección de los seis miembros que han de constituir la Junta política en unión de los otros seis de la libre designación del Jefe nacional, resultando elegidos: Julio Ruiz de Alda, Rafael Sánchez Mazas, Manuel Mateo, Manuel Valdés, José María Alfaro y Sancho Dávila.

El Consejo, después de aceptar por unanimidad la propuesta del camarada Bravo de dirigir un fraternal recuerdo a todos los camaradas que, por la Falange sufren cárcel y persecución, al grito de España, una, grande y libre, clausuró sus sesiones, en las que, como se deduce de cuanto arriba queda relatado, se demostró una vez más que la Falange tiene una doctrina plenamente formada y unos elementos directivos que trabajan, estudian y se afanan por encontrar solución, dentro del dogma nacionalista, a todos los problemas que en España existen.

Visado por la censura

Montequería flamboy y comestibles

Casa Moisés

Servicio a domicilio

ESPECIALIDAD EN ACEITE

Lista, 94 Tel. 50432

MADRID

El caso idiota de las sanciones a Italia

NUESTRO MUNDILLO POLITICO ES MAS PAPISTA QUE EL PAPA. SIN QUE NINGUN INTERES NACIONAL LO ACONSEJARA. POR PURO PALETISMO O POR PRESIONES INTOLERABLES SUSCRIBIMOS LAS SANCIONES CONTRA ITALIA. Y CON UN ES CRUPULO Y UNA DILIGENCIA DIGNA DE MEJOR CAUSA NOS PRECIPITAMOS A APLICARLAS.

INJUSTIFICADA SU APROBACION. IMBECIL LAS PRISAS POR LLEVARLAS A CABO. ¿QUIEN EMPUJA? ¿POR QUE NOS APRESURAMOS?

COMO ERA NATURAL ESTA MEDIDA YA HA EMPEZADO A DAR SU FRUTO. EXTENSOS SECTORES DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO HAN MANIFESTADO SU PROTESTA POR LOS GRANDES PERJUICIOS QUE LES PRODUCE. SUS QUEJAS FUNDAMENTADISIMAS CAERAN EN EL VACIO. ¿QUE LES IMPORTA A NUESTROS PARTIDOS QUE LA ECONOMIA SUFRA UN QUEBRANTO MAS, NI QUE ROMPAMOS LAS RELACIONES ECONOMICAS CON UN PAIS CON EL QUE TENEMOS BALANZA COMERCIAL FAVORABLE?